trabajo futuro. Con razón, alude a diversos ámbitos dentro y fuera del mundo eclesial en los que resulta muy útil aplicar estas enseñanzas sobre las afecciones desordenadas.

García Domínguez, que conoce bien este terreno por varias de sus publicaciones (*La entrevista en los Ejercicios espirituales*, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*), ha rehecho su estudio sobre las afecciones desordenadas con la ayuda de su trabajo teórico y práctico en el Instituto Universitario de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Comillas y en la «Escuela de formadores» de Salamanca, dependiente de esta misma universidad. Ayudará principalmente a quienes se ocupen de acompañar a otras personas en su camino vocacional –consagrado, laical, ministerial–, tanto dentro de la práctica de los Ejercicios ignacianos como no. Pero, además, servirá para detectar estos tipos de desorden en otros procesos individuales e incluso colectivos, observando el modo de funcionamiento llevado a cabo ante decisiones que se adopten. La sospecha ante el engaño propio o ajeno y la lucidez para afrontarlo iluminarán en situaciones cotidianas de ámbitos muy variados. Y, dentro del teológico y espiritual, esta obra contribuirá a afinar más toda la teoría y práctica del discernimiento de espíritus. PASCUAL CEBOLLADA, SJ.

MARIANNE SCHLOSSER, *Erhebung des Herzens. Theologie des Gebetes* (Kompendium. Theologie der Spiritualität Band 2), EOS Verlag, Sankt Ottilien 2015, 286 pp. ISBN: 978-3-8306-7717-8.

La profesora Marianne Schlosser es catedrática de teología espiritual en la Facultad de Teología de la Universidad de Viena. En este volumen de teología de la espiritualidad, primero en aparecer, pero segundo en cuanto al orden sistemático (el primero versará sobre los fundamentos de la teología espiritual: fe, esperanza y caridad, así como las vocaciones y carismas en la Iglesia), nos ofrece un manual de introducción a la teología de la oración personal, como apoyo a la docencia, surgido de la práctica de la enseñanza. Entendido como «compendio» ofrece las líneas fundamentales del tema y una panorámica general, acompañada de breves y escogidas referencias bibliográficas, actuales y de la tradición. En su tratamiento deja de lado la liturgia y los sacramentos, centrándose especialmente en la oración personal del cristiano, sin dejar de lado alusiones pertinentes a la dimensión y la expresión comunitaria de la misma, especialmente en la liturgia de las horas, si bien no se trata de modo específico.

Después del prólogo (7-8) y el índice general (9-14), la introducción (15-23) proporciona una primera comprensión de la oración cristiana, entendida básicamente como «elevación de los corazones (mentes) a Dios» (San Agustín; San Juan Damasceno), su relación con la fe, la revelación, Dios. Se introducen valiosas aclaraciones desde la etimología de la palabra «oración» en: alemán, latín, griego y hebreo.

El volumen se compone de tres partes principales, a la que cabe sumar una cuarta consistente en un apéndice de textos. La primera parte (25-97), la más amplia, está dedicada a recoger la enseñanza más valiosa sobre la oración y su práctica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Sin pretensiones de exhaustividad, pero sí de aportar los datos principales, cosa que consigue, en el AT se detiene en: algunas figuras orantes significativas, a lo cual sigue un resumen sistematizador (formas básicas y contenido de la oración, así como el convencimiento básico del que brotan), para luego dar más espacio a los salmos. Se aborda la comprensión cristológica y cristiana de los salmos, que los convierte en uno de los libros más fundamentales de la oración cristiana. En el NT comienza por Jesús, tanto como orante como por su enseñanza sobre la oración. Desde ahí aborda los principales aspectos de la oración tal y como se practicó y entendió en la Iglesia primitiva. Finalmente, se detiene en un comentario breve del padrenuestro, entendido como modelo ejemplar de la oración cristiana. Toda esta parte está escrita por alguien con buen conocimiento de la Escritura y con sensibilidad para captar la teología espiritual bíblica de la oración.

La segunda parte se dedica a una profundización de carácter sistemático en la oración (99-144). Se abordan, primero, los diferentes tipos de oración: la alabanza y la gloria de Dios, la acción de gracias; toda la problemática en torno a la oración de petición, en sus diversas formas, ligada a la cuestión de la providencia divina; la adoración, incluida la eucarística, y la comprensión de la santidad divina. Luego se presentan las formas de realizar la oración. Así, se pasa revista a la oración vocal y mental, junto con el puesto de la música; y a algunas formas principales de oración: meditación, contemplación, lectura de la Escritura, *lectio divina,* formas de oración contemplativa como el rosario, el *via crucis* o la contemplación de iconos. Al tratar los temas de la teología espiritual, se tocan necesariamente cuestiones de fondo de la teología sistemática, como la intervención de Dios en la historia o la articulación de gracia y libertad, que se abordan con sobriedad, rigor y buen sentido.

La tercera y última parte, la más breve, se dedica a la práctica de la oración personal (145-176). En ella se recorre con sentido común, reflejando mucha experiencia y dejando hablar a la gran tradición, asuntos muy prácticos, casi pedestres, pero que intervienen de modo decisivo en la práctica personal de la oración. Así, se repasa lo que la tradición cristiana dice sobre el lugar, el tiempo y su estructuración, los gestos y la postura corporal, el recogimiento y la devoción; y cómo intervienen en el fruto de la oración.

En el apéndice (177-263) se recoge un número significativo de textos selectos de la tradición cristiana, a los que se va remitiendo a lo largo de la exposición. Tienen cabida los Padres (Casiano, Juan Crisóstomo, San Agustín, San Juan Damasceno, San Antonio Abad), autores medievales (Santo Tomás, San Alberto Magno, San Francisco de Asís, David de Ausburgo, Matilde de Hakeborn, San Francisco de Sales, entre otros) y otros autores más modernos (Romano Guardini, Henri Caffarel, Irenée Hausherr, por citar algunos). Muchos de los textos

latinos son traducción propia de la autora. Además, a lo largo de misma exposición, son frecuentes las citas suficientemente enjundiosas de textos de autores de la tradición (p.ej. Santa Teresa de Jesús, San Buenaventura, San Agustín, Guardini y muchos otros) para completar o ilustrar uno de los puntos que se está tratando.

El volumen se cierra con una bibliografía selecta (265-276), ordenada por: artículos de diccionario, monografías, textos del magisterio y fuentes; una lista de abreviaturas y siglas; índices (279-284) de autores y temas; y la referencia de las traducciones empleadas en el apéndice.

En conjunto se nos ofrece una teología sólida, sobria, bien fundada y argumentada, en la que se nos presentan los grandes temas de la oración cristiana, regados por una apropiación personal bien digerida de la Escritura, la teología y la tradición cristiana, sedimentados a través de la reflexión, la enseñanza y la experiencia personal. La autora no se decanta por preferencias de escuela (p.ej.: ignaciana, monástica, carmelitana), sino que deja hablar a toda la tradición, situando las diversas aportaciones al hilo del tratamiento de las diversas cuestiones, si bien se notan algunas de sus preferencias (Guardini, la liturgia de las horas). Se nos ofrece una teología de la oración personal claramente cristiana y eclesial, sin ningún complejo ni necesidad de concesiones a otras tradiciones hoy tan en boga, como las de carácter oriental con sus técnicas, que tanto abundan en casas de oración y retiros. Aquí se confía plenamente en la especificidad de la oración cristiana, su teología, su idiosincrasia propia y singular, como camino verdadero y probado para una vida de encuentro con Dios; que luego se despliega y verifica en alabanza y servicio al Señor y Dios nuestro y al prójimo. No puedo menos que terminar felicitando muy sinceramente a su autora, a la vez que quedar a la espera impaciente del primer volumen de este compendio de teología espiritual. Gabino Uríbarri Bilbao, SJ.